

---

USA: Cuando no tiene maquillaje

12/05/2015



Acaba de informarse la extraña muerte de un preso en su celda de la Florida.

Voceros carcelarios la atribuyeron sin más detalles a “un ataque cardíaco”.

Pero analistas recuerdan sombríos antecedentes que colocan signos de interrogación al pretexto esgrimido.

El portal MiamiDiario encabezó ahora su nota informativa con el siguiente título: Encuentran recluso muerto en su celda de la Florida.

Luego dijo que las enfermeras le practicaron reanimación cardiopulmonar hasta llevarlo al hospital donde falleció.

Después añadió palabras tan familiares como vacías, “autoridades continúan las investigaciones del caso”.

El recluso, aclaró MiamiDiario, había sido encarcelado por el cargo menor de agresión.

Mientras, fuera de los muros de ese presidio continuaba la violencia, y tres ejemplos así lo corroboran.

Este lunes hubo un tiroteo en Cleveland, estado de Ohio, que arrancó la vida a un hombre e hirió a otras cuatro personas.

Según The Associated Press el primero tenía 47 años y su nombre era Michael Matthews, así como que murió víctima de un disparo en la cabeza.

Entre los heridos hubo una mujer con cuatro meses de embarazo que recibió un tiro en el pecho y la reportaban “en estado crítico”.

Otro hombre, de 24 años, con un disparo en el cuello, también estaba muy grave, mientras una mujer de 53 recibió el impacto en un brazo.

Para suavizar esta imagen las autoridades siguen echando mano a la controvertida pena de muerte.

Un cable de la española EFE reportó este lunes que el estado de Texas programa tres ejecuciones en meses cercanos.

Las víctimas serán Derrick Charles, el 12 de mayo, Lester Coger, el tres de junio y Gregory Rousseau, el 18 del mismo mes.

Pero las anunciadas para semanas venideras en estados como Alabama, Ohio, Tennessee o Misuri han sido “pospuestas”.

En ello han ejercido influencia los escándalos por el uso de inyecciones letales defectuosas que impusieron duros martirios a sancionados.

Muy notorio resultó lo acaecido el 29 de abril último en Oklahoma, cuando un reo tardó 43 minutos en morir y no los 15 establecidos.

Se trata de una historia inconclusa a la que en el Estados Unidos sin maquillaje aguardan todavía mucha sangre y lagrimas.

